

Sección Necrológica

NECROLOGÍA

DEL

DR. D. JOSÉ M.^A TRUILLET Y FEIXIDOR

leída en la sesión pública celebrada
por el Colegio de Médicos de Barcelona el día 3 de Enero de 1898

POR EL

DR. D. IGNACIO DE LLORENS Y GALLARD

ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

SEÑORES:

En los actuales tiempos de frío escepticismo en que imperan las grandes codicias propias del individual egoísmo; tiempos positivistas que han robado el sentimiento á nuestro corazón, el ideal á nuestra mente y la fe á nuestro espíritu; en esta época del glacial indiferentismo, es un consuelo para las almas generosas, para los entendimientos bien cultivados, la celebración de estas solemnes sesiones necrológicas, que prueban de manera evidente, que aun existe entre nosotros el compañerismo, la amistad y la virtud en una de sus más simpáticas manifestaciones, cual es, el respeto y estimación para nuestros queridos muertos.

En esta hermosa comunión con los difuntos, el espíritu, desprendiéndose de todo orgullo, de toda vanidad, elévase á regiones superiores enigmáticas para unos, falsas para otros, pero ciertas, evidentes y de gran consuelo para muchos.

¡José M.^a Truillet ha muerto! Lástima grande que este ilustre Colegio pensara en mí para hacer la apología de tan malogrado compañero, pues mi pluma es harto vulgar para enaltecer las eximias virtudes del finado y mis conocimientos escasos para hacer resaltar los merecidos triunfos que en su corta existencia alcanzó el Dr. Truillet en el estudio y ejercicio de su noble profesión. Pero yo no podía rehuir el honroso encargo que se me hacía, ya que el cariño que siempre profesé á Truillet á ello me obligaba; y lo acepté gustoso, con la esperanza de que dicho cariño supliría mis pocas aptitudes intelectuales.

José M.^a Truillet ha muerto joven (¡37 años!). Ha muerto en esa hermosa edad en la cual el hombre es más indispensable á la sociedad y á la familia; en esa época de nuestra existencia en que el juicio ha llegado á su madurez y por ende es mayor y más exacto el conocimiento de los problemas sociológicos, entre cuyos enigmáticos y embrollados laberintos vivimos; edad en la